

ORACIÓN DEL ESTUDIANTE
AL SANTÍSIMO CRISTO DE LA
BUENA MUERTE

Señor mío, me presento ante ti en esta, nuestra capilla universitaria, una vez más, como tantas otras, buscando tu rostro sereno que nos habla de amor siempre, tus brazos abiertos como queriendo acoger a todo aquel que entra por esa puerta, tu cruz, la cruz de la humanidad, la cruz que todo lo puede y que todo lo alcanza. Me presento ante ti, Santísimo Cristo de la Buena Muerte, lleno de dudas e inquietudes, de preguntas sin respuestas, de nervios, de confusión, para elevarte mi oración, sencilla y honda.

Pero quisiera Señor, desnudar mi corazón delante de mis hermanos, liberar el alma de esa pesada carga que conlleva pecar, pedir perdón por tantas veces que como Pedro niego el conocerte y elijo el camino del pecado. Perdón, Señor, por no querer al prójimo tantas veces, por bajar la cabeza rehuyendo el sufrimiento del que tengo al lado, por repetirme a mí mismo que no tengo nada que ver, que no va conmigo, cuando no dejamos de escuchar noticias sobre tantas personas que sufren, inmigrantes que mueren ahogados intentando alcanzar la vida, tantas mujeres que padecen la cobardía de hombres sin respeto ni corazón, gente viviendo en la calle, arrastrando su cuerpo por las calles que nosotros mismo pisamos. Por buscar la paja en el ojo ajeno sabiendo que no soy quién para andar incriminando o juzgando sin saber, sin conocer. Perdón por tantas veces que soy como los fariseos, buscando demostrar mi buen hacer, mi rectitud o mi generosidad, pero por dentro solo busco satisfacer mis propios fines y objetivos. Perdón, mi Dios, por las veces que me confundo y centro mi dolor y mi frustración en Ti, por las veces que dudo y no sé confiar en Ti, por todas esas veces que no me acuerdo de Ti. Por todo esto y mucho más imploro Tu perdón.

Quisiera aprovechar esta plegaria Señor, para darte gracias por todo. Pues miro a mi alrededor y en cada pequeño detalle veo Tu mano, Tu voluntad. Gracias Señor por mi familia, mis padres que como escultores han dado forma a mi carácter para hacerme quien soy, mis dos hermanos que son mi vida, mis abuelos que, como barco que busca la luz del faro, así busco yo el modelo que ellos inspiran en mí. Gracias por permitirme ser estudiante de Medicina para en un futuro poder ayudar y servir a los demás como Tú nos enseñaste. Gracias por las ocasiones en las que haces de Cirineo con mi cruz y cargas con ella cuando la fatiga y la desesperanza hacen mella en mis fuerzas. Gracias por levantarme cuando caigo. Gracias por los detalles más livianos y que pasan desapercibidos a la conciencia humana, pero Tú estás ahí animando, dando fuerzas, facilitando el camino. Gracias por la Fe, Señor. Esa Fe que habla de verdad, de esperanza, de amor. Fe que conduce nuestros pasos hacia la tranquilidad de saber que no estamos solos, que Tú estás con nosotros hasta el final de los tiempos y que por mucho que como necios rechacemos Tu ayuda, Tú nos buscas hasta devolvernos a la Luz. Esa Fe que ciertamente es pilar en

nuestras vidas y cimenta las bases de quiénes somos y cómo queremos vivir. Gracias por ser hijo tuyo, gracias, Señor.

Cuando miro tu cuerpo escarnecido, clavado al madero, no puedo evitar pensar en aquellos que no creen, los que no te conocen, esos que viven sumidos en un mar de incertidumbre y desconfianza. ¿Cómo es posible? Después de todo, todos esos milagros, todas las enseñanzas, todos los gestos de amor, y aun así hay gente que te evita, que mira para otro lado. Hazme instrumento tuyo Señor, para que sepa llevar con certeza Tu palabra, Tu testimonio y así dar a este mundo esperanza y amor.

Te pido Dios mío, la fuerza necesaria para llevar adelante la carrera que he elegido. Sé que muchas veces me podrá el cansancio, la pereza, me dejaré llevar por las frustraciones, no sabré discernir qué dirección es la adecuada o se me nublará el juicio. No permitas que esto enturbie mi deseo por darme a los demás y poner a disposición de otros los dones que me has regalado, no por mis méritos, sino por la Gracia que has derramado sobre mí. Dame la constancia y la valentía para arriesgar los talentos que me has confiado y cuando llegue el día en que haya que ajustar cuentas, pueda presentar más de lo que me legaste, y aun siendo un siervo inútil me digas: “Pasa al banquete de mi Padre”.

Desde Tu Cátedra universitaria y Universal Señor, instrúyeme, enséñame a querer al que me desea mal, a confiar en Tus caminos rectos, aunque yo los vea torcidos, a ser humilde porque solo soy polvo y sin Ti no puedo nada, a ser paciente con aquel que me desespera, a no ser egoísta con lo mío puesto que nada tengo que no me hayas dado Tú, enséñame a servir como Tú hiciste con todos.

*En Tu Cruz, Cristo de la Buena Muerte,
Te encuentras plácidamente dormido
Como si solo bastase un sonido
Suave, para hacer que despiertes.*

*Y aun dormido y con el cuerpo inerte
Es mirar tu rostro y caer rendido
Sintiendo en mí tu abrazo tan querido
¿Cómo iba a dejar yo de quererte?*

*Coge mi mano y guía mis pasos
Donde me lleves sin dudar te sigo
Desde donde sale el sol hasta el ocaso*

*Marca la dirección de mi camino
Aclara todo Señor con Tu paso
No me dejes caer en el olvido.*

Amén.

Ricardo Mena-Bernal Peña